

Capítulo 4

MÉTODO DE APRENDIZAJE PERCEPTIVO-DISCRIMINATIVO

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

La puerta abierta, que permite al niño con síndrome de Down progresar en los programas educativos que la escuela común le ofrece, es el desarrollo de sus capacidades perceptivas y discriminativas. Un programa estructurado de aprendizaje discriminativo permite al niño desarrollar su organización y orden mental, el pensamiento lógico, la observación y la comprensión del ambiente que le rodea. De este modo está preparado para avanzar en las diferentes áreas de trabajo académico que, realizado de un modo adecuado, le facilitará la preparación para su vida social y laboral de joven y adulto.

Por este motivo, basándonos en nuestra experiencia, y en lo propuesto por Dmitriev (1982), proponemos que todos los niños con síndrome de Down participen desde pequeños en una enseñanza estructurada, sistemática y progresiva para desarrollar sus capacidades perceptivas y discriminativas.

Desde que el niño es capaz de mantenerse sentado y de manipular libremente sin caerse, puede hacer filas con sus juguetes, construir torres con bloques y otros materiales, meter unos objetos dentro de otros, encajar piezas desmontables, etc. Todas estas actividades, esencialmente manipulativas, le permiten ver y comprender las relaciones espaciales entre los objetos. El niño percibe la verticalidad y la horizontalidad en un marco espacial. Se familiariza con los términos «dentro», «encima», «debajo», «al lado», «primero» y «último». Aprende a ordenar, seleccionar y clasificar atendiendo a una cualidad determinada. Si desde esos momentos se le ayuda con un programa estructurado, se le facilitará un progreso importante para que sea capaz de observar, organizarse y entender el ambiente que le rodea. Las habilidades para percibir

semejanzas y diferencias, para seleccionar y relacionar los objetos entre sí y para clasificarlos por alguna propiedad determinada, son pasos iniciales y básicos para el desarrollo de la comprensión de diversos conceptos. Se enseña al niño a emparejar objetos iguales, asociar objetos con sus fotos correspondientes, o a seleccionar señalando o pegando dibujos iguales cuando tiene capacidad para percibir semejanzas y diferencias. Con esta base irá progresando de modo que entienda el vocabulario y el lenguaje de esas acciones. Avanzará en la comprensión de las cualidades específicas de los objetos como son el tamaño, la forma, el color, el grosor, la cantidad, la posición, etc.

Muchos de los problemas y dificultades en el progreso posterior del área del cálculo tienen su raíz en la ausencia de un proyecto educativo que incluya el programa que aquí proponemos. Les falta también el conocimiento del lenguaje preciso. Conviene señalar desde ahora, aunque volveremos sobre ello más adelante, que los niños con síndrome de Down son capaces de asociar, seleccionar y clasificar objetos, aunque no entiendan el lenguaje que describe la acción que realizan. Muchísimo antes de tener la capacidad de expresar y explicar verbalmente el qué y el porqué de su acción, manifiestan claramente cuánto comprenden. Por falta de lenguaje no se debe retrasar el programa de aprendizaje perceptivo-discriminativo. El niño capta qué debe hacer observando la conducta del educador, imitándole y siendo ayudado. Poco a poco, comprende qué debe hacer por lo que ve y por lo que practica con ayuda. El profesor, mientras tanto, le da explicaciones breves, concretas y precisas. De este modo, antes de cumplir los 3 años, el niño será capaz de obedecer una orden verbal que implique ordenar o clasificar una serie de objetos, atendiendo a una categoría determinada.

El objetivo inicial en cualquiera de las sesiones educativas de aprendizaje discriminativo es que el alumno comprenda qué debe hacer, cómo debe hacerlo y qué concepto o conceptos subyacen en la actividad que realiza. Pero un programa de aprendizaje discriminativo sirve también para alcanzar objetivos diversos, como son el aumento del vocabulario, el conocimiento y comprensión de las propiedades y cualidades de los objetos, las nociones básicas de cálculo, la

preparación para la lectura y escritura, etc.

Como detallaremos más adelante, en primer lugar el niño aprenderá a asociar objetos iguales, objetos con fotos, imágenes o gráficos que los representen, fotos, dibujos y gráficos iguales y, finalmente, objetos que se relacionan entre sí por su uso o función. Después, será capaz de clasificar objetos que, siendo diferentes, pertenezcan a una misma categoría o cumplan una función semejante: juguetes, animales, prendas de vestir, alimentos, vehículos, etc. Todas estas actividades y su comprensión pueden lograrse antes de que el niño con síndrome de Down ingrese en la escuela primaria. Como hemos dicho, será necesario esperar un tiempo para que el niño sea capaz de dar pequeñas explicaciones verbales sobre las propiedades que son comunes o diferentes entre los diversos objetos que relaciona o que separa pero, mientras tanto, puede captar y aprender muchos conceptos.

Cada tarea debe estar preparada para lograr el objetivo concreto que se ha elegido, que debe estar muy claro para el educador. Sin embargo, conviene aprovechar para repasar o reforzar otros conocimientos del alumno o para prepararle en otras áreas del desarrollo. De este modo, el aprendizaje se hace más eficaz y se facilita el progreso general del niño. Gran parte de las actividades que propondremos más adelante permiten integrar aspectos manipulativos, cognoscitivos, lingüísticos, de orientación espacial, de coordinación visuomotora, de dirección de la mirada y del trazado.

Para ayudar eficazmente al niño con síndrome de Down a desarrollar sus capacidades perceptivo-discriminativas proponemos la práctica de las actividades de *asociación*, de *selección*, de *clasificación*, de *denominación* y de *generalización*.

A veces dos o tres de estas actividades pueden realizarse en la misma sesión de trabajo, teniendo en cuenta que las de denominación y generalización serán las últimas en enseñar porque son más difíciles para el niño con síndrome de Down, debido a las dificultades lingüísticas y de abstracción que implican.

ASOCIACIÓN

La asociación o emparejamiento implica que el alumno perciba y discrimine visual y cerebralmente objetos y dibujos, entendiendo que debe ponerlos juntos porque son iguales. Más adelante, conforme el niño progresa en conocimientos y abstracción, hará otras asociaciones de objetos diferentes que tienen una propiedad común porque su uso o función es el mismo o pertenecen a la misma categoría.

La asociación puede realizarse de modos diversos: agrupando materialmente los objetos, realizando una línea que una los dibujos que «van juntos» o dando la explicación verbalmente.

No hay una evidencia clara sobre el orden en que deben elegirse los diferentes objetos o imágenes que el niño con síndrome de Down debe asociar. Pero sí podemos afirmar que su atención, percepción y memoria visuales, si han sido adecuadamente trabajadas desde pequeño, permiten un avance rápido en estas tareas.

Dadas las edades tan tempranas en las que esta enseñanza debe comenzar, es preciso utilizar un material manipulable, unos objetos que siendo atractivos para el niño, pueda tomar y trasladar fácilmente de un sitio a otro. En fases posteriores trabajará con maderitas y con cartulinas en las que habrá dibujos o fotos representando los objetos que el niño conoce. Los dibujos serán evidentes, nítidos, con contornos bien delineados, que permitan una clara percepción. En las fases iniciales, puesto que el objetivo de este trabajo es el de asociar objetos o dibujos iguales, no conviene inducir al niño a error o fatigarle con una tarea compleja discriminativa, más propia del desarrollo perceptivo, poniéndole dibujos poco claros.

Los alumnos con síndrome de Down tienen facilidad para percibir y distinguir los volúmenes y las formas geométricas. Los bloques lógicos son un material excelente que permite realizar muchas actividades para ayudar al niño en

el aprendizaje de los conceptos. Consisten en un juego de fichas de madera o de plástico, de formas geométricas variadas. Como mínimo deben contener el triángulo, el círculo y el cuadrado, aunque pueden encontrarse algunos juegos que, además, tienen el rectángulo y el hexágono. Suelen presentarse en los colores rojo, amarillo, azul y verde, en 2 tamaños y en 2 grosores. Algunas casas comerciales los preparan también en 2 texturas: suave y rugosa. Este juego tiene como complemento las plantillas para trazar formas geométricas. Si es preciso, pueden prepararse artesanalmente para que sean del tamaño que se necesite.

Según nuestra experiencia, los niños pueden empezar a asociar este tipo de material desde edades tempranas. Con la explicación verbal, sencilla, clara, concreta y con el modelado que haga el profesor, comprenderán fácilmente que deberán colocar juntos los círculos, los cuadrados o los triángulos. Lo que el niño debe aprender es que debe poner juntos los objetos que son iguales. Para ello no se le ofrecerán dificultades adicionales. Los objetos no sólo serán reconocibles, sino fáciles de manipular y colocar en una cesta, cuenco, tablero, cartulina o cualquier otro espacio claramente delimitado. Conforme el niño vaya desarrollando más habilidad y coordinación visuomanual podrá realizar tareas de carácter asociativo con lápiz y papel, con gomettes o etiquetas autoadhesivas, con cromos, etc. Estas tareas servirán, además, como ejercicios de orientación espacial, de preescritura, de vocabulario, etc.

Si el trabajo se realiza con los bloques lógicos y el niño es pequeño, es evidente que él no podrá nombrar círculo, triángulo, rectángulo o cuadrado. Estas palabras le ofrecen dificultades importantes para decirles porque son de 3 sílabas, las sílabas son compuestas y algunas tienen la misma terminación. Sin embargo, ello no es obstáculo para el trabajo de carácter asociativo y para que el niño retenga mentalmente toda la información que sobre la forma, el tamaño, el grosor y el color se le da.

Este trabajo se hará simultáneamente con otros objetos, preferentemente los que más le gusten y que pueda nombrar con más facilidad.

Conviene tener en cuenta que los niños son diferentes y pueden preferir

unas cosas u otras. Lo que sí es conveniente es que todos practiquen con una variedad suficiente para comprender bien el concepto de asociación y correspondencia uno-uno, que es aplicable a muchas cosas. Así, mejorarán su destreza y se les facilitará la captación y generalización de conceptos. Pronto aprenderán que un objeto o un dibujo puede corresponder a varias asociaciones al mismo tiempo. Por ejemplo, un limón se asociará con frutas, pero también con amarillo.

Con frecuencia podemos tener alumnos que en una misma etapa realizan ejercicios de asociación con:

- a) Objetos idénticos de uso común en el hogar como cucharillas, vasos, calcetines, etc.
- b) Figuras geométricas que agrupan o que meten en tableros excavados.
- c) Objetos y las fotos que las corresponden.
- d) Colores, utilizando fichas de parchís, canicas o bolas, papeles o pegatinas, o simplemente con rayas o circulitos pintados en una hoja.

Los ejercicios de asociación deben realizarse de diferentes modos, utilizando un lenguaje exacto, preciso, que ayude al niño a comprender otros conceptos. Por ejemplo: metiendo los objetos iguales *dentro* de un recipiente; poniendo cada objeto *encima* de la foto o la lámina que lo representa; colocándolos por parejas, uno *al lado* del otro.

MODO DE TRABAJAR

Asociación con objetos

A modo de ejemplo describimos brevemente cómo puede llevarse a cabo la primera sesión de enseñanza de asociación de objetos iguales.

Se elegirán objetos familiares para el niño ya que el objetivo fundamental de esta sesión es que comprenda que tiene que poner juntas dos cosas iguales.

No se trata en ese momento de ampliar su vocabulario de denominación de objetos, sino de que entienda la acción asociativa. Suponiendo que el material elegido hayan sido 2 cochecitos iguales y 2 muñecos también iguales, el educador los coloca en fila encima de la mesa, mientras los nombra. Deben estar colocados de modo que el niño pueda abarcar con su mirada los cuatro a la vez, sin tener que mover la cabeza. El educador dirá:

—«¡Mira! ¿qué tenemos aquí?...». Como lo habitual es que el niño aún no pueda verbalizarlo, el educador los señalará por orden, de izquierda a derecha, diciendo al mismo tiempo: «un coche, un muñeco, otro coche, otro muñeco». Debe comprobar que el niño sigue la señalización con su mirada, y escuche la información sin necesidad de que mueva la cabeza. Después, dirá al mismo tiempo que lo realiza:

—«Ahora tomo un coche y lo pongo aquí». Es muy conveniente disponer de un recipiente plano o de una simple hoja de papel para poner encima los objetos iguales que se emparejan, separándolos de los otros. Esta referencia espacial hace la tarea más organizada y fácil para el alumno. Después se repite la misma acción con los muñecos. Cuando ya están colocados por parejas, cada par en su sitio, vuelve a llamar la atención del niño para que observe y le dice:

—«¿Ves? aquí están los coches, que son iguales, y aquí están los muñecos, que son iguales»". El profesor continúa:

—«Ahora vas a hacerlo tú».

Se colocan de nuevo los 4 objetos en fila, y le dice al niño:

—«Vamos a poner juntos los *muñecos* que son *iguales*. Yo pongo este muñeco aquí. Toma tú el otro *muñeco igual* y ponlo aquí». Después de hacerlo, se intentará que la segunda pareja la ponga el alumno solo, dándole sólo la instrucción verbal. Si se ve que no va a hacerlo bien, porque se dirige al lugar inadecuado, le guiará suavemente la mano hacia el lugar correcto, o tapaná con la mano el lugar incorrecto para evitar el error. Esta estrategia facilita que el alumno se dé cuenta de que tiene que ir a otro sitio sin necesidad de que el adulto verbalice su equivocación, dándole de este modo la oportunidad de observar,

fijarse, reflexionar y deducir lo correcto. Así, realiza un ejercicio mental de reflexión, que es mejor que limitarse a hacer sin pensar lo que le dicen.

Conviene repetir la actividad en la misma sesión utilizando otros 4 objetos. En la sesión siguiente, se iniciará la actividad de asociación con 4 de los objetos que ya se asociaron previamente, ofreciendo menos ayuda. Cuando el niño actúe con pocos errores y con soltura, se aumentará el número de los objetos que pueden emparejarse, aunque algunos de ellos aún no sean familiares para el niño.

De un modo semejante pueden asociarse el resto de los objetos manipulativos. Lo único que debe tenerse en cuenta es que, por medio de estas actividades, el niño debe ir aprendiendo términos como: igual, diferente, al lado, encima, dentro, más, el último, el primero, etc. También hay que lograr que su capacidad perceptivo-discriminativa avance de tal modo que sólo con su mirada sepa dónde está el otro igual y lo señale, sin necesidad de una acción motora - como son las de encajar o meter-, que en sí mismas, ya le dan la respuesta correcta. Por tanto, al ir avanzando en las diferentes etapas, se estimulará al niño diciéndole: «¿Dónde tienes que ponerlo?, ¿dónde hay otro igual?» Y el niño lo señalará, antes de colocarlo. Esto es, tendrá que hacer una confrontación sólo con la mirada. Es un buen ejercicio de atención y observación especialmente cuando el estímulo se le enseña sólo unos segundos y tiene que calcular el tamaño, recordar bien la forma o el color.

Asociación con los juegos de lotería y *memory*

La graduación de las dificultades se hace pasando de objetos que se manipulan a los lotos y a los juegos *memory* con dificultades perceptivas cada vez mayores. Algunos de estos juegos pueden comprarse en tiendas especializadas en material educativo.

Consideramos imprescindible que el educador disponga del material más apropiado para cada alumno para que pueda progresar y avanzar a su propio ritmo, sin quedar frenado por falta de medios materiales. Como no siempre es

posible encontrar confeccionado el material más adecuado, será el profesor quien tenga que prepararlo. Dentro del grupo de materiales muy útiles y fáciles de preparar están los juegos-loto y los juegos *memory*. Los lotos consisten en un tablero, cartulina, o lámina con distintas imágenes, que están ya impresas, o en las que se dibujan o pegan cromos, fotos, recortes de revistas, catálogos, libros viejos o formas geométricas recortadas de papel charol. Puede bajarlas de nuestro archivo de materiales o de internet, y se imprimen. Conviene que las imágenes estén bien encuadradas, separadas unas de otras por un espacio suficiente y enmarcadas con rayas de color que facilitan al alumno percibir mejor el estímulo, es decir, la figura sobre el fondo, precisamente por su delimitación. Por separado se preparan tantas maderitas o cartulinas individuales como casillas tenga el tablero o lámina, con imágenes idénticas a las de la lámina o tablero grande.

Los juegos *memory* consisten en maderitas o tarjetas individuales, con una imagen o gráfico que está repetido en otra maderita o tarjeta exactamente igual.

Con los lotos y los *memory* puede prepararse un material con el que el alumno podrá aprender los nombres de los objetos, las acciones, los colores, los tamaños, las formas, los números, las nociones básicas de cálculo, las palabras, las letras, etc. Al mismo tiempo realizará las actividades de asociación desarrollando y haciendo uso de sus capacidades discriminativas y cognitivas, mejorándolas.

El modo de usar este material es semejante al de los juegos de mesa, turnándose con el educador o con otro alumno para completar la lámina o para hacer las parejas. Así, el alumno disfruta, le gusta y no se cansa. Este material puede y debe variarse muchísimo y no supone gasto de dinero, ni demasiado esfuerzo o tiempo de preparación.

Los primeros juegos de loto y de *memory* tendrán fotos o dibujos que representen objetos reales que el niño conozca. Conviene que sean muy diferentes entre sí. A veces se encuentran juegos muy apropiados en las tiendas especializadas de material educativo. El objetivo inicial es que el niño comprenda cómo debe manejar el material, por tanto no se le añade la dificultad de un

vocabulario nuevo ni de unos estímulos difíciles de distinguir unos de otros. En cuanto comprende que debe poner encima o al lado las tarjetas o maderas iguales, se prepararán otros nuevos con el vocabulario que se quiera enseñar, con las propiedades de los objetos (tamaño, forma, color), o con las diferentes posiciones espaciales que el niño debe ir percibiendo, distinguiendo y comprendiendo.

El modo de trabajar se inicia como en todas las sesiones, con el niño bien sentado correctamente y atento, colocando ante él la lámina del loto o las tarjetas o maderitas individuales del *memory*. Se llama la atención del niño sobre lo que se le presenta y se nombran por orden de izquierda a derecha para el niño las diferentes imágenes, comprobando que el niño mira en ese orden, y que escucha. Después se le muestra una de las tarjetas individuales repetida, y se le dice: «¡Mira, aquí hay una pelota! ¿dónde está la otra pelota?... » «Yo pongo la pelota encima (o al lado) de la pelota»... «ahora, hazlo tú: ¡mira, el coche! ¿dónde está el otro coche igual? Pon el coche encima del coche». Se ayuda al niño, si es preciso, y después se dice «¡Bien! ya está el coche encima del coche». Obsérvese que en estas frases se ha empleado seis veces la palabra coche, de modo que cuando haya completado la tarea asociativa de esa lámina, hay muchas probabilidades de que el alumno recuerde los nombres, y al pedirle: «¡dame el coche!», actúe de un modo correcto. Esto es ya una tarea de selección, que supone un mayor nivel discriminativo y de comprensión. Debe hacer uso de su discriminación y memoria auditiva (más limitadas que las visuales), y de la actividad memorística y asociativa cerebral recordando a qué imagen concreta correspondía aquella denominación.

Actividades de asociación con lápiz y papel

El trabajo de asociación con papel y lápiz (o rotulador, o pinturas gruesas), se inicia cuando el alumno tiene destreza manual y coordinación visuomotora suficientes como para sostener el instrumento y hacer algunas líneas frenando el

trazo a la llegada. Inicialmente será suficiente con que sepa hacer líneas horizontales que le permitan subrayar o hacer una línea desde un dibujo hasta otro. Más adelante, de acuerdo con su progreso en el programa de preescritura, rodeará con un círculo los estímulos que son iguales a los del modelo, o tachará con una cruz los que son diferentes. De este modo, en la tarea asociativa, se refuerza el progreso de la preescritura, combinando ambos programas.

El uso de las etiquetas autoadhesivas, papeles recortados y pegamento es muy útil pero puede resultar difícil para algunos niños por sus limitaciones manipulativas. Convendrá esperar un tiempo o prestarle ciertas ayudas hasta que tenga suficiente práctica y destreza como para no distraerse del objetivo fundamental, que es la búsqueda y localización de los dibujos a asociar, que se completa con la acción motora.

El trabajo en hoja de papel tiene la gran ventaja de que el educador puede tener las fichas u hojas preparadas, debidamente secuenciadas en los diferentes niveles asociativos, perceptivos y discriminativos que quiere que el alumno trabaje. También facilita una preparación instantánea, durante la sesión con el alumno, ante las señales que el niño emita ya sea porque lo presentado no lo entiende y hay que ofrecérselo de otro modo, ya sea porque es demasiado difícil y hay que preparar sobre la marcha otra tarea con un nivel más sencillo. Otras veces el niño realiza el trabajo con demasiada soltura y facilidad, lo domina ya, y conviene ofrecerle una hoja nueva con una pequeña dificultad que le ayude a avanzar. Además, las hojas de trabajo en papel pueden reproducirse a mano, con fotocopidora o con impresora si se bajan de un archivo, de modo que el alumno pueda realizarlas más veces en su casa o en el colegio sin que le suponga un esfuerzo muy grande puesto que es un trabajo que ha comprendido, ha realizado y lo único que se le pide es más práctica para mejorar.

Este trabajo preparado en hojas de papel, debe contener todo tipo de dibujos e imágenes que ayuden al niño a repasar y aumentar el vocabulario, los conocimientos que va adquiriendo, incluidos los referidos a las propiedades de los objetos y las relaciones o asociaciones que hay o que pueden establecerse entre

unas cosas y otras. Como hemos dicho, la tarea perceptivo-discriminativa va acompañada de una respuesta grafomotora que, lógicamente, estará en consonancia con el nivel que el niño tenga en sus habilidades manipulativas y en sus tareas de preescritura.

Los educadores pueden sacar muchas ideas útiles de los materiales impresos, comerciales, estandarizados que existen para alumnos de preescolar, o bajarlos del archivo de materiales o de internet. Nuestro consejo es que no intenten que los alumnos con síndrome de Down realicen esas hojas de trabajo siguiendo la misma secuencia, una hoja después de otra. Es frecuente que la presentación de los gráficos no sea la conveniente en un momento dado para el niño con síndrome de Down. A veces, porque el dibujo no es reconocible, otras, porque el tamaño del trazado no puede realizarlo todavía, otras, porque no puede entender el concepto o conceptos que subyacen en ese trabajo. Si el niño está integrado en una clase común realizando mal la tarea, o de un modo mecánico, imitando al compañero, no interiorizando nada, no sólo es una pérdida de tiempo y de dinero, sino que puede suceder que el alumno pierda interés por el trabajo que se realiza en papel, e incluso desarrolle conductas inadecuadas como romperlo, mancharlo o tirarlo. Por tanto, si el alumno trabaja con el material común, igual que el de sus compañeros de clase, conviene vigilar y estar muy atentos para asegurarse de que comprende la tarea y la realiza solo. No se permitirá que simplemente “copie” lo que hace el compañero y menos aún que sea el niño que tiene al lado quien lo realice en su lugar.

Modo de trabajar en hoja de papel

En primer lugar el niño debe estar convenientemente colocado con referencia al profesor y a la luz. Los muebles deben ser los adecuados en tamaño y altura para que el niño esté correctamente sentado, con buena postura y estabilidad (foto 1). Debe percibir con claridad los estímulos que se le ofrecen y ser fácil para él el movimiento del brazo y de la mano. Se evitarán los estímulos que distraigan al

niño procurando captar y mantener su atención durante la ejecución de cada tarea. El instrumento para trazar debe ser el que mejor se adapte a las capacidades del niño, de modo que ni la prensión, ni la presión, ni el deslizamiento, le ofrezcan dificultades adicionales. Según este criterio, un alumno podrá trabajar bien con un rotulador o un lápiz grueso, otro con una pintura de cera y otro con un lápiz de dibujante (foto 2). Lo importante es que el alumno pueda sostenerlo, marcar bien en el papel sin necesidad de ejercer mucha presión y deslizarlo suavemente sobre la superficie. Si el trazo es demasiado rápido, convendrá elegir el instrumento que frene al niño para mover más despacio su mano de modo que pueda controlar la trayectoria del instrumento.

Nosotros solemos usar pinturas gruesas de cera, lápices gruesos cuya madera es mate y, por tanto, más fácil de sujetar que los delgados que tienen brillo. Es importante elegir la numeración correcta, porque los lápices que se usan ordinariamente en la clase común son demasiado duros y marcan poco en el papel. Por ello, escogeremos de entre los lápices de dibujo el número que mejor le vaya a cada niño. Generalmente serán los números que van del 5B al 7B.

La hoja de papel debe ser suficientemente grande para que quepan los dibujos separados, de tal modo que faciliten su percepción. Tratándose de trabajo con niños pequeños con síndrome de Down, nuestro consejo es presentar los trabajos en folios en posición horizontal. De este modo el alumno percibe visualmente toda la hoja a la vez y su mano puede llegar bien de arriba hacia abajo, y de un lado hacia el otro. En el papel se puede preparar una gran variedad de ejercicios de atención, percepción y asociación con distintos grados de dificultad, como se puede apreciar más adelante en las figuras 1-13.

Después de observar la lámina, de hablar sobre ella y de «leer» o nombrar los diferentes gráficos el alumno deberá realizar algún tipo de acción grafomotora, que puede ser: colorear cada dibujo como el que es igual, trazar una línea de uno a otro (siempre de izquierda a derecha o de arriba a abajo), rodear de un color determinado de acuerdo con los modelos, subrayar, tachar, etc.

El educador debe explicar la actividad y hacer una demostración previa

cada vez que se presente al alumno un trabajo nuevo. Antes de entregarle el lápiz, el profesor comprobará que el alumno ha comprendido qué debe hacer. Le dirá, por ejemplo: «aquí hay un pato, ¿dónde está el otro pato igual?»; o le dirá: «señala con el dedo cómo vas a hacer la raya desde un pato hasta el otro pato». Si el niño no responde bien, volverá a explicárselo para evitar que el alumno deje plasmado un error en su hoja. Si el alumno ha comprendido, pero no es capaz de realizar la tarea, el educador guiará su mano. Si traza demasiado deprisa, le ayudará verbalmente: «despaaa...cio... despaaa...cio» o físicamente, poniendo su dedo por delante de la dirección que debe seguir. De todos modos, el profesor tendrá en cuenta que el objetivo de esta tarea no es el de la perfección del trazado, sino el de la percepción y asociación, que en esta actividad queda plasmada en un papel. El objetivo esencial no coincide con el que corresponde a una actividad de preescritura o escritura en su aspecto caligráfico, y por tanto, se pueden pasar por alto detalles de “imperfección gráfica”. Sin embargo, esta tarea realizada en papel, puede exponerla, mostrarla o archivarla para encuadernar todos sus trabajos al final del trimestre. Los demás pueden valorar su realización y esto facilita el interés y la motivación del alumno. También es útil para comprobar los progresos y sirve de referencia para los pasos a seguir. Por último, tanto los demás profesionales que se relacionan con el niño como la familia pueden tomar ideas, ver reforzada su tarea y apoyar el trabajo del especialista. Todos pueden hacer ejercicios semejantes, aportar sugerencias y observaciones favoreciendo el progreso del alumno.

EJEMPLOS DE EJERCICIOS DE ASOCIACIÓN

1. Asociación de piezas en sus huecos correspondientes en tableros excavados: formas geométricas de la misma forma y distinto tamaño, formas geométricas de diferente forma, objetos iguales de distinto tamaño, objetos distintos y objetos iguales colocados en diferente posición.

2. Asociación de volúmenes geométricos con los huecos que les

corresponden en cajas, maderas, buzones, etc.

3. Asociación de frascos y tubos con sus tapones y de cajas o botes con sus tapaderas. Sirven los que se venden como material educativo y los múltiples frascos y recipientes del hogar.

4. Asociación de objetos iguales, tanto de los que van por pares (calcetines, zapatos), como otros que se preparan por duplicado expresamente: peines, monedas, fichas, bolitas, cochecitos, cubos de madera, etc.

5. Asociación de objetos con su foto correspondiente.

6. Asociación de fotos iguales.

7. Asociación de la foto con el dibujo que represente ese mismo objeto.

8. Asociación de un objeto real con el perfil gráfico que lo representa.

9. Asociación de dibujos iguales.

10. Asociación de líneas, formas, números y grafías iguales que no representan un objeto concreto conocido por el niño.

11. Asociación de personas, animales, objetos y acciones diferentes que tienen alguna relación entre sí.

12. Asociación de personas, animales, objetos y acciones diferentes que tienen alguna relación lógica para el alumno, aunque esa relación no sea evidente para otros. En este sentido, conviene señalar que su razonamiento lógico puede no coincidir con el previsto por el profesor, pero puede ser tan cierto y real como el del adulto.

SELECCIÓN

La selección significa que el niño elige, señalando, cogiendo, tachando o por cualquier otro procedimiento el objeto o dibujo que se nombra. Inicialmente sólo se dice el nombre y, conforme el niño progresa se pasará a describir las cualidades o propiedades del objeto-estímulo.

Las actividades de selección también deben realizarse desde edades muy

tempranas, tanto en sesiones especiales como aprovechando las circunstancias ordinarias y naturales de la vida y juegos del niño. Las primeras actividades son las que se realizan nombrando las personas y las cosas, pidiendo al niño que mire, que señale o que agarre lo que se nombra. La selección implica que, al menos, haya dos elementos y que el niño conozca el nombre de uno de ellos.

El niño que tiene experiencia de ejercicios de asociación con un profesor cuidadoso y atento, que siempre le ha dicho el nombre del objeto o del dibujo que asociaba, ha aprendido mucho vocabulario (receptivo) y conoce el nombre de los objetos comunes, familiares para él. Por ello, las actividades de selección pueden realizarse casi al mismo tiempo que las de asociación.

En las actividades que se realizan para el desarrollo del lenguaje, en las que el objetivo esencial es incrementar el vocabulario, también se incluyen, con frecuencia, ejercicios de selección. Habitualmente se parte del vocabulario que el niño posee para que aprenda nombres nuevos por deducción lógica al seleccionar o excluir el objeto cuyo nombre ya conoce.

Frente a algunas tareas de carácter asociativo, en las que podría ser suficiente que el alumno hiciera uso sólo de su capacidad perceptiva y discriminativa visual, aquí siempre debe estar atento y escuchar para percibir y discriminar auditiva y visualmente. Debe ejercitar la memoria y evocar los nombres que dice el profesor, para relacionarlos o asociarlos con los objetos o dibujos que los representan.

MODO DE TRABAJAR

Inicialmente se comenzará con un par de objetos conocidos por el niño y se le dirá despacio el nombre de cada uno de ellos. A continuación se le pedirá que señale o que tome el que se nombre. Si el niño se dirige al objeto que no corresponde, convendrá evitar con suavidad que lo agarre llamándole la atención para que se fije bien. Es fácil que haya comenzado a actuar *antes* de procesar y elaborar la respuesta correcta. Si por los mensajes que el niño emite se deduce

que no conoce los nombres de los objetos, se le dará una información positiva. Por ejemplo, si se pone ante el niño un coche y una pelota, y se le pide: «dame el coche» y el niño se dirige a la pelota, el profesor puede frenarle diciéndole: «eso es la pelota, yo quiero el coche, dame el coche». De este modo, el niño no comete el error y, además, recibe información adicional, ya que oye varias veces los nombres de los objetos. Si el niño lo hace bien, se le dirá: «bien, me has dado el coche. Ahora dame la pelota».

Cuando se intenta que aprenda nuevos nombres, se elegirán varios objetos cuyos nombres conoce y uno nuevo. Se ponen todos en fila ante el niño, se nombran de izquierda a derecha, señalándolos al mismo tiempo y comprobando, como siempre, que el niño está atento y sigue la señalización con su mirada. Después se le piden, nombrándolos. El niño deduce fácilmente cuál es el que corresponde al nuevo nombre. Esta situación de aprendizaje es relativamente fácil y motivadora para los niños con síndrome de Down. Tienen ante sí objetos concretos que conocen, con los que juegan, un adulto que se dirige a ellos en frases cortas y sencillas que entienden bien, y se les exige una respuesta motora, que pueden ejecutar con facilidad. En estas condiciones, observamos con qué rapidez aprenden nuevo vocabulario incluido el que el niño tiene que aprender en el área de cálculo, de lectura y de pensamiento lógico. Los estímulos a seleccionar podrán ser los colores, las formas, los números, las letras, las nociones espaciales, etc. La preparación de este material es muy sencilla y permite variarlo mucho. El incremento de las dificultades puede hacerse:

a) Aumentando el número de objetos o tarjetas de entre los que tiene que seleccionar, pasando de 4 a 6, 8, 10 y 12.

b) Presentándole parejas de objetos parecidos entre sí, por ejemplo: vaca-caballo, moto-bicicleta, autobús-camión, pintura-lápiz, niño-niña, naranja-mandarina, pera-manzana, etc.

c) Colocando objetos que pertenecen al mismo grupo: zapato-zapatilla, media-caletín, abrigo-chaquetón, jersey-chaqueta.

d) Ofreciéndole objetos que sirven para lo mismo: jarra-botella, vaso-taza,

copa-vaso.

e) Mostrándole cartulinas con imágenes de objetos que se parecen por la forma: pelota-globo, butaca-sofá, libro-cuaderno, lápiz-rotulador.

f) Mostrándole tarjetas o cartulinas con dibujos cuyos nombres se pronuncian de un modo parecido por su sonido inicial o final: gato-pato, pez-pera, luna-cuna.

Es fácil que los niños pequeños con síndrome de Down realicen asociaciones correctas de objetos, pero pueden confundir los nombres cuando se les dice que seleccionen o nombren. Ejemplos habituales de estos fallos son: vaso-agua, silla-mesa, vaso-taza, lápiz-papel.

Con estas dificultades, ajustadamente seleccionadas y graduadas, el alumno tendrá que estar muy atento para percibir semejanzas y diferencias visuales y auditivas muy sutiles. Su memoria trabajará más intensamente asociando cada uno de los nombres con lo que corresponde. ¡Cuánto tardan en distinguir oreja y oveja!

Aun teniendo claro el objetivo esencial en estas tareas, no deben olvidarse otras necesidades de los alumnos con síndrome de Down que deben tenerse en cuenta siempre que sea posible. Un ejemplo claro es el de aprovechar la tareas de selección para entrenar al niño con ejercicios de memoria secuencial auditiva, puesto que lo necesita de un modo especial. Por ello, tan pronto como el niño sea capaz de seleccionar de uno en uno, de entre varios objetos, se nombrarán dos objetos seguidos para que escuche, retenga esa información y actúe adecuadamente. Las primeras veces es probable que sólo recuerde uno de los nombres. Algunos niños retienen el primer nombre que oyen, como si no «entrara» la información del segundo y otros, por el contrario, retienen el segundo nombre como si se les borrara la información del primero al recibir el segundo estímulo auditivo. De todos modos, con entrenamiento todos mejoran y retienen cada vez más nombres desarrollando de este modo su capacidad para retener órdenes verbales e información auditiva presentada secuencialmente.

El educador dirá los nombres de los dos objetos despacio, con claridad, sin silabear ni repetir. Dejará al alumno un tiempo suficiente para evocar lo que ha oído y actuar. Si comprueba que el alumno estaba distraído o que no ha sido capaz de retener la información, la repetirá, recordándole antes: “¡atento!, escucha bien, ¿ya?»...

En el momento en que el niño sabe que un mismo objeto tiene varias cualidades que permiten distinguirlo y definirlo frente a otros parecidos, se incrementarán las dificultades presentándole ejercicios de selección entre objetos pertenecientes a una misma categoría, o entre objetos que son iguales por una o varias de sus propiedades y diferentes por otras. De este modo, el alumno repasa los conceptos aprendidos en relación con tamaños, formas, colores, y posiciones. Al mismo tiempo se hacen un poco más difíciles los ejercicios de memoria secuencial auditiva que mencionábamos antes. Inicialmente se pide al alumno un objeto con uno de sus adjetivos o cualidades. Por ejemplo: «Dame el lápiz verde», o «el coche grande».

El aprendizaje de los términos utilizados para describir las cualidades de los objetos como son el color, el tamaño y la forma, es difícil para algunos alumnos con síndrome de Down, a pesar de que hayan sido muy hábiles en las tareas asociativas. En las primeras fases se le presentarán objetos o dibujos que se distinguen entre sí por una sola cualidad, aquella sobre la que se quiere que el niño aprenda o retenga el nombre. Por ejemplo se pondrán coches o cubos o bolas o fichas iguales de tamaño y forma, pero de distinto color, para pedir al alumno sólo el color: “«dame la roja», o “«dame la verde». Si se quiere que se seleccione el tamaño, se tendrá mucho cuidado en elegir objetos que se distinguen sólo por el tamaño y no por la altura evitando confusiones entre alto-bajo y grande-pequeño. La selección de las formas geométricas cuadrado, triángulo y círculo es para algunos niños con síndrome de Down más sencilla que la de los colores, ya que en la primera etapa de manipulación y asociación han trabajado mucho con las formas en tableros excavados y han oído su nombre con frecuencia.

Si el alumno es capaz de seleccionar un objeto atendiendo a una cualidad, y selecciona por la forma, por el tamaño o por el color, se incrementará la dificultad, pidiéndole objetos o figuras mencionándolos con dos de sus propiedades. Por ejemplo: de entre un grupo de cubos de dos tamaños y varios colores, se le pedirá: «dame el cubo grande amarillo»; de entre un grupo de figuras geométricas de diferentes tamaños y formas y de igual color se le dirá: «señala el triángulo pequeño».

Los bloques lógicos son muy útiles para realizar esta actividad, aunque es preciso tener en cuenta que, para el alumno con síndrome de Down, es más difícil retener y recordar los nombres de las figuras geométricas que los nombres de los objetos familiares. El hecho de haber realizado muchas tareas asociativas con triángulos, círculos y cuadrados no garantiza que haya aprendido bien los nombres. Sin embargo, poco a poco los aprenderá y, con una práctica sistemática, gradual y progresiva, un niño de 4 o 5 años podrá seleccionar correctamente las figuras geométricas cuando se le piden nombrándolas con 3 o 4 de sus cualidades. Por ejemplo: «¡Dame el círculo, rojo, grande y delgado». Como ya hemos dicho anteriormente, el alumno tardará bastante tiempo en nombrar verbalmente las 3 o 4 cualidades de una figura seleccionada. Pero como a nivel receptivo lo comprende, lo recuerda y puede dar respuestas motoras correctas, no frenamos estas capacidades a la espera del desarrollo de su lenguaje expresivo. Los alumnos con síndrome de Down demuestran así, una vez más, que logran niveles cognitivos bastante altos en algunos aspectos, aunque por sus dificultades de lenguaje pueden hacer creer que tienen poca capacidad.

Es conveniente que las actividades de selección duren poco tiempo en cada sesión porque suponen un gran esfuerzo mental y de atención para los niños pequeños con síndrome de Down. En esa etapa evolutiva lo «suyo» es la manipulación. Prefieren «actuar»: tomar y dejar cosas, meter y sacar, etc. El hecho de atender, escuchar, procesar una información verbal y elaborar una respuesta es un esfuerzo importante.

En el hogar pueden realizarse muchas actividades de selección de objetos

de uso común aprovechando las circunstancias ordinarias de ir al baño, preparar la mesa, ir a la cama, etc. Se puede pedir al niño que prepare los objetos necesarios para las actividades, nombrándoselos de uno en uno.

Insistimos de nuevo en la importancia de la experiencia en situaciones naturales, en las que la acción motora, manipulativa, es un medio valiosísimo para que los niños aprendan, consoliden y generalicen sus conocimientos, sus habilidades y sus destrezas. En la selección de todos los objetos necesarios para realizar una actividad concreta, el niño hace uso de muchas capacidades mentales y de habilidades sociales. Conviene no desaprovechar estas ocasiones, que se repiten a diario, puesto que le sirven para alcanzar un mayor grado de autonomía y adaptación al medio. No sólo afianza el vocabulario de uso común, sino que aprende a organizarse, automatiza conductas necesarias para un objetivo concreto ganando en eficacia y tiempo y ejercita sus capacidades mentales seleccionando y agrupando los objetos que necesita, eliminando o prescindiendo de los innecesarios.

CLASIFICACIÓN

Las actividades de clasificación son aquellas actividades de selección, asociación y agrupamiento de varios objetos pertenecientes a una misma categoría o que tienen una cualidad o propiedad común a todos ellos.

De un conjunto grande de objetos es preciso elegir y poner juntos todos los que tienen una o más cualidades compartidas. Un ejemplo sería llenar un cesto o caja con varios objetos mezclados, como animalitos de plástico, cochecitos y lápices. El niño tendrá que separar en tres grupos, los animalitos, los coches y los lápices. Esta tarea es muy sencilla para los niños que han hecho tareas de asociación uno a uno. Inicialmente se le ofrecerán objetos iguales para cada uno de los grupos. Pronto será capaz de agrupar *todos los animales* aunque sean diferentes entre sí y haya gatos, perros, gallinas, agrupará *todos los coches*

aunque sean de diferentes tamaños, colores y marcas, y pondrá juntos *todos los lápices* aunque sean gruesos, delgados y de varios colores. Estas tareas también pueden realizarse con maderitas o cartulinas con imágenes pegadas o dibujadas. Esto permite variar más la clase de objetos a clasificar y cambiar el criterio de clasificación. Será preciso que este material no ofrezca dificultades manipulativas que le distraigan del objetivo fundamental que es la clasificación.

Puede suceder que el niño no haya aprendido aún los nombres de todas las cosas que clasifica, pero sabe el concepto y ha captado cuáles pertenecen a un mismo grupo. La reiteración de las tareas correctamente realizadas en los diversos ejercicios de asociación, selección y clasificación hace posible que el alumno con síndrome de Down amplíe su lenguaje comprensivo de un modo muy notable. De hecho, los niños aprenden los nombres de muchas cosas que nunca han visto en el mundo real y comprenden que esas representaciones gráficas, fotos, dibujos y “objetos” pequeños (coches, animales, etc.), evocan algo real que existe y que podrán reconocer cuando lo vean. También aprenden de este modo los nombres de los objetos familiares que asocian y clasifican.

Estas actividades facilitan la generalización porque permiten atribuir el mismo nombre a varias cosas diferentes, pertenecientes al mismo grupo. Por ejemplo el nombre «mesa» sirve para todo tipo de mesas: ovaladas, cuadradas, rectangulares, camillas, grandes, pequeñas, de una pata central o de varias patas. El nombre de «perro» sirve para todos los perros de las distintas razas, o el de «coche» para coches de distintas marcas, colores y tamaños.

La clasificación facilita una flexibilidad mental en virtud de la cual se comprende que un objeto determinado puede pertenecer a grupos diferentes en función del código de clasificación que se establezca. Por ejemplo, si se tiene un triángulo grande, amarillo, grueso y rugoso, podrá agruparse con los triángulos, con los objetos grandes, con todo lo que es amarillo, con lo grueso o con los que son de superficie rugosa. El niño realiza una actividad mental cuando abstrae la cualidad común compartida por varios objetos que son diferentes entre sí y realiza una clasificación atendiendo a ello. Cada vez que se le pide que ponga juntos

todos los objetos que son rojos, todos los objetos que son grandes o los que son juguetes, sus capacidades de atención, observación, percepción y discriminación se enriquecen con el desarrollo de la capacidad de abstracción.

MODO DE TRABAJAR

Para las actividades de clasificación se utilizarán varios grupos de objetos, cada uno de una «familia» determinada. Siempre que sea posible se tendrán en 2 tamaños y en varios colores, para que puedan agruparse según diferentes cualidades o propiedades, como la familia o grupo al que pertenecen (animales, frutas, juguetes), el tamaño, el color y la forma.

La tarea clasificatoria se realiza de un modo más fácil y organizado si se dispone de cestos, cuencos o platos, encima o dentro de los cuales van colocándose los objetos que deben agruparse.

También puede hacerse sobre cartulina o simples hojas de papel en las que, si es necesario, se puede trazar un pequeño dibujo que sirva de referencia sobre los objetos que deben colocarse encima, como puede ser un arbolito, un coche, un muñeco, una forma geométrica o unas manchas de color. Esta ayuda se retirará pronto para que el niño recuerde mentalmente las órdenes verbales.

Los objetos más útiles para realizar esta tarea en el trabajo de mesa son los bloques lógicos, las fichas, los cubos y esferas de madera o plástico, las colecciones de animalitos domésticos de plástico o madera, los juguetes pequeños como casas, árboles, coches, muñecos, platos, vasos, tazas, cucharillas. Todo esto permite realizar actividades de clasificación muy variadas. De este modo el alumno comprenderá y sabrá transferir a situaciones diferentes y a la realidad de la vida ordinaria, la capacidad de agrupar o clasificar según un criterio dado. Muchos trabajos que podrá realizar después como adulto en fábricas, almacenes, oficinas, tiendas, hoteles, etc., contienen diversas tareas de selección y clasificación.

Es muy conveniente que la familia colabore incorporando al niño en las

diferentes actividades que se realizan en el hogar, entre las que están incluidas muchas de clasificación como son las de recoger la vajilla y los cubiertos, separar los grupos de ropa que se meten en la lavadora, ordenar cuentos y juguetes, vaciar y guardar en su sitio la compra del supermercado, etc. Esta práctica en un ambiente natural es un medio valiosísimo para conseguir la transferencia, la generalización y la consolidación de los aprendizajes que se realizan en el aula.

Es muy importante darse cuenta de que con este tipo de actividades el alumno desarrolla también sus capacidades de orden y de organización, muy útiles en circunstancias variadas de la vida ordinaria. De hecho, conforme van creciendo, es una de sus características personales.

DENOMINACIÓN

La denominación es una actividad de lenguaje expresivo en la que el alumno nombra los objetos así como sus propiedades, cualidades y posiciones espaciales.

Conocidas las dificultades de articulación y lenguaje expresivo de los alumnos con síndrome de Down, no debe exigirse al niño la perfección articuladora, dado que el objetivo aquí no es la inteligibilidad del habla. Es suficiente que emita sonidos distintos para los diferentes estímulos, de modo que un mismo sonido lo utilice siempre y sólo para un mismo objeto o una propiedad. Por ejemplo, si se trata de denominar una fila de cubos de 2 tamaños y varios colores, es posible que el niño con síndrome de Down de 4 años vaya haciendo una «lectura»: «ande - azul», «eño - rojo» y el profesor la dará por válida, sin exigirle mejor pronunciación, porque entiende muy bien que el alumno quiere decir «grande - azul», «pequeño - rojo». Lo que interesa en ese momento es la fluidez cognitiva y mental, más que la claridad del habla. Este objetivo ya se trabajará en otros momentos, como una parte específica y concreta del aprendizaje del lenguaje expresivo.

Las actividades de denominación pueden enfocarse directamente como ejercicios de pre-lectura, facilitando al niño que adquiera el hábito de seguir la dirección visual correcta, de fijarse en cada objeto o dibujo y de decir al mismo tiempo la palabra o palabras que corresponden. De este modo, cuando llegue el momento de leer una frase o palabra, tendrá adquirido el hábito de empezar por la izquierda y de seguir hacia la derecha. La señalización con el dedo es una estrategia de ayuda que el niño descubrirá y utilizará pronto, o que el educador deberá enseñarle para evitar que pase de un estímulo al siguiente sin haber terminado de nombrar el anterior o de definir sus propiedades. Como hemos dicho, es frecuente que la actividad motora preceda a la verbal, por lo que es preciso ayudar al niño a realizarlas de un modo simultáneo, lo que supone que es necesario inhibir el movimiento si su tendencia es la de anticiparse.

GENERALIZACIÓN

Un aprendizaje es útil cuando está consolidado, no se olvida y puede hacerse uso de él en otros contextos diferentes al de la situación de enseñanza. En este caso, la generalización supondrá que el alumno con síndrome de Down aplicará sus conocimientos de “aula” a su ambiente natural, ordinario, asociando, seleccionando, clasificando e incluso explicando las semejanzas y diferencias de las cosas, por qué van juntas, etc. Habrá adquirido la capacidad de observar el ambiente y de percibir cuáles son los estímulos para actuar de un modo coherente y lógico ante lo percibido. Para conseguirlo, desde el comienzo de este programa, se intentará que el alumno haga uso de las habilidades y capacidades desarrolladas en el aula en otras situaciones ambientales naturales.

La dificultad para transferir y generalizar conocimientos a contextos diferentes es común en las personas con dificultades de aprendizaje por capacidad intelectual disminuida. Este es el caso de las personas con síndrome de Down. Por ello, si se tiene en cuenta siempre, se procurará darles oportunidades

variadas para practicar lo aprendido en otros momentos y lugares. El niño con síndrome de Down es bastante hábil para captar visualmente y darse cuenta de lo que ve, aunque no pueda expresarlo. Sus capacidades visuo-perceptivas son suficientemente buenas como para darse cuenta de muchos detalles que localiza y que puede encontrar y señalar. Por ello, conviene aprovechar las situaciones ordinarias del hogar, de los paseos y de las compras, para que el niño se fije en determinados estímulos y, de acuerdo con los objetivos elegidos previamente, sea capaz de nombrar, de señalar o de actuar de un modo correcto cuando aparezca una de esas señales. El niño tiene que darse cuenta de que asociar 2 cochecitos iguales en la clase es el mismo tipo de tarea que la de poner 2 latas de tomate iguales una al lado de la otra, o la de emparejar calcetines.

Por ello se le pedirá, habitualmente, que ayude a recoger los juguetes, que guarde los cubiertos en sus cajetines, que vacíe el lavavajillas, que ordene el armario de los zapatos. En las tareas ordinarias, vividas con el niño, haciéndole un participante activo en el hogar y en el colegio, se le dará una información verbal precisa, correcta y concreta. Así aprenderá, de un modo natural y vivido, conceptos y nociones como dentro, fuera, encima, debajo, lejos, cerca, al lado, delante, detrás, grande, pequeño, vacío, lleno, y otros muchos. Tardará tiempo en dar explicaciones de sus acciones, pero habrá aprendido conceptos que podrá expresar en cuanto madure su capacidad verbal. De este modo, aprovechando la etapa evolutiva de un niño pequeño con síndrome de Down, se sale al frente de algunas de sus dificultades y va preparándose para progresos posteriores más complejos.